



El idioma y sus avatares en Rubén Darío

Anglicismos y panlenguaje

María del Rocío Oviedo Pérez de Tudela
Universidad Complutense, Madrid

Entre otras virtudes que merecen destacarse en el poeta nicaragüense se encuentra su espíritu cosmopolita. Un cosmopolitismo que nace en la voluntad de unidad manifestada no solo como símbolo sino en los escritos donde estudia y analiza el espíritu de los pueblos. Pensamiento político que tiene su manifestación inicial en el centroamericano.¹ Se advierte con toda claridad en los ensayos de *La Caravana pasa*, y asoma, a su vez, en textos como *Tierras solares*, *Tierras de bruma* o *España Contemporánea*. En su constante búsqueda de unidad, se maravilla y sorprende ante las diferencias entre un pueblo y otro, si bien esas diferencias se reagrupan en ese lugar de encuentro que es París,² cuna y símbolo –a su vez– de un concepto de cosmopolitismo que revierte en la intensificación de la idea de unidad, puesto que es una virtud que une a la diversidad de modos de vida y culturas, al tiempo que otorga al hombre cosmopolita una capacidad camaleónica de adaptación.³

Pero si París es un imaginario constante y subyacente,⁴ algo semejante le ocurre a Rubén Darío en el caso concreto de sus opiniones vertidas en torno a Estados Unidos.

Es una relación con el gigante del Norte, como le llama en más de una ocasión, en constante tensión. Cabe señalar que son posibles al menos dos acercamientos al tema: el primero de ellos es el que ha reunido a un mayor número de críticos: el pensamiento político, que se mantiene en la oscilación de la negación inicial, y la aceptación de tendencias que se encabezan con los dos poemas señeros: “Oda a Roosevelt” y “Salutación al águila”. El segundo, tal vez el que menos ha indagado la crítica y que

1 Ver “Rubén Darío Panamericanismo y lenguaje”. *Les ateliers du sal*, 2014.

2 “No se sabría ignorar que París ha atraído y atrae a la intelectualidad de todos los lugares del mundo [...]. No se encuentra en ninguna parte este ambiente espiritual y esta contagiosa vibración de vida. Si la inmigración a este respecto no es mayor, débese a que París no consiente el triunfo constante de un extranjero”. *La caravana pasa*, OC III, p. 754.

3 Según el diccionario de la RAE: “1. Dicho de una persona: Que se ha movido o se mueve por muchos países y se muestra abierta a sus culturas y costumbres. 2. adj. Dicho de un lugar o de un ambiente: Donde confluyen personas de diversas naciones, costumbres.”

4 “Venir a París, trotar por el bulevar, es la aspiración tenazmente perseguida de los intelectuales, políticos, mercaderes y mundanos de nuestras tierras calientes”. *Letras*: “Paris y los escritores extranjeros”. OC I, pp. 466–467.



se puede estudiar desde el plano mismo del lenguaje: la inclusión de anglicismos (como también lo serían los galicismos e italianismos) que se adoptan como si fueran una clase más entre los neologismos a los que acostumbra.

El primer punto obviamente abarca tanto un pensamiento político como una reflexión en torno a la naturaleza humana, de modo que entronca con su cosmopolitismo, y va desde el rechazo más claro, marcado por el calibanismo, hasta llegar a una tolerancia en virtud del progreso y el bien de las naciones (Ariel + Calibán), según el propio Darío.

Pero aunque se pudiera considerar que el segundo punto, es decir el relacionado con el plano del lenguaje, se encuentra separado de las consideraciones en torno al pensamiento de Darío con respecto a Estados Unidos, sin embargo tanto sus consideraciones políticas como sus consideraciones sobre la lengua, pertenecen a un mismo deseo de unidad que por igual engloba a la ideología y a la retórica y que conlleva un claro afán de totalidad.

EL PANLENGUAJE

Respecto al concepto de unidad en Darío, Kathy L. Jrade y, previamente, otros críticos como Ricardo Gullón, defendieron el concepto de unidad que late en los predecesores de Darío: los simbolistas. Pero el estudio se centraba especialmente en la vertiente neoplatónica del poeta, en contacto con el ocultismo

En este caso de lo que se trata es del concepto de unidad como coherencia vital en un poeta, como Rubén Darío, que aplica las mismas soluciones a su concepto de idioma, a la cultura que de él se deriva y a la política. El pensamiento analógico de Darío produce, como resultado, la defensa de una lengua unitaria dentro de la diversidad y la defensa de una acción política conjunta que refrende a su vez esa diversidad. En el poeta nicaragüense, el lenguaje y la acción política o su concepto de cultura responden a un mismo esquema fundado en la unidad, lo que parece confirmar la tesis de Lois Bloom en *Language development and language disorders*, para quien las diferentes formas del lenguaje van acompañadas de diferencias en el pensamiento. Por lo que resultaría lógico que la conformación de su lenguaje favoreciera la opinión política.⁵

Como ya señalo K. L. Jrade, la seducción de Darío por el concepto de unidad es una clave fundamental en la explicación de su poética, y se funda en una verdadera filosofía que abarca el conjunto de su experiencia vital. Esta unidad en el caso del poeta se conjuga con una indisoluble tendencia a la constante creatividad, fundada en la metáfora, característica a su vez del castellano, como ya indiqué en otro momento, derivada, fundamentalmente, del encuentro y contacto con otras lenguas y avalada por el devenir histórico.⁶

5 Ver Oviedo 2014, p. 135.

6 “En castellano hay una clara tendencia a la plasticidad metafórica, y a la sinestesia. Situación que a su vez sería explicada por el sentido de frontera cultural. Varios siglos de convivencia con otros pueblos y las sucesivas invasiones a las que se ven sometidos los pueblos del mediterráneo no podría por menos de dejar una huella. Se trata del contexto histórico y del contexto cultural que indicaba Coseriu” (ver Oviedo 2011, p. 219).



Pero a su vez la convivencia con otras culturas favorece la adopción natural de préstamos lingüísticos y una adaptación a la propia lengua que añade una mayor adecuación a la admisión de nuevos términos. Altman, al analizar la lengua pidgin de Hawái, destaca esta peculiaridad de las lenguas mestizas:

Los hechos referentes a las lenguas criollas demuestran que la habilidad de combinar las palabras no sólo depende de la exposición de las combinaciones verbales de otros. Constituyen argumentos en contra de un mecanismo de aprendizaje que se limita a analizar lo que oye, y señalan hacia un mecanismo más proactivo dirigido por algún deseo fundamental (y tal vez innato) de describir el mundo por medio del lenguaje, “de la forma que sea”⁷

La misma situación geográfica de Nicaragua a medio camino entre el Norte y el Sur, su posición Centroamericana de frontera, al igual que el resto de los países en la zona, es de por sí un aval de intercambio cultural, y por tanto lingüístico.

Torres Bodet subraya el papel de Darío como inventor de un nuevo idioma poético.⁸ Él mismo, en “Autumnal”, define el ideal del ensueño poético en la búsqueda de “un divino idioma de esperanza”⁹. Incluso en las vanguardias se reconoce el papel pionero de Rubén Darío: es el caso de *El manifiesto Martín Fierro*, atribuido a Gironde, donde se destaca la importancia que aporta Rubén Darío como iniciador del movimiento de independencia de la lengua.¹⁰

Incluso, en *Historia de mis libros*, abundando en la idea que ya había manifestado en *El Castellano de Víctor Hugo* defiende la efectividad de utilizar otros idiomas para la renovación del propio. En el fondo late su concepto de renovación del lenguaje, como explica en el “prólogo “Dilucidaciones” a *El Canto Errante*, al que añade un concepto unitario de la existencia y del mundo que le rodea: “las palabras — escribe el señor Ortega y Gasset, cuyos pensares me halagan — son logaritmos de las cosas, imágenes ideas y sentimientos”; y argumenta el propio Darío: “la palabra nace juntamente con la idea o coexiste con la idea, pues no podemos darnos cuenta de la una sin la otra. [...] En el principio está la palabra como representación de la unidad infinita, pero ya conteniéndola” (“Dilucidaciones”, *OC* vol. 5, p. 776).

COSMOPOLITISMO Y PANLENGUAJE

La adaptación de términos de una lengua a otra, es un proceso singular de las lenguas en contacto. Habitualmente es el “emigrante” o el extranjero quien “fonéticamente” adopta los nuevos vocablos y los inserta en su propio idioma con un claro deseo de inclusión “reverente” por cuanto se considera la lengua de prestigio. Claro ejemplo de bilingüismo se encuentra, como señala Luis Alberto Ambroggio, en un poeta del siglo XIX que bajo el seudónimo de V publicó el poema en el que se decía de una joven que al estar

7 Altman 1996, p. 56.

8 Torres Bodet 1966, p.184.

9 Rubén Darío, *Poesías completas*, vol. 5, p. 566.

10 Teles y Müller-Berg 2009, p. 204.



..... educada
 en la americana escuela
 inglesaba algunas frases
 que olían a gringo a la legua.
 Con frecuencia se le oía
 Llamar al cesto basqueta,
 Cuenta las cuadras por bloques
 A un cerco decirle fensa
 Al café llamarlo cofe (p. 46)

Pero en el ámbito literario la adopción de extranjerismos se manifiesta como un signo de prestigio cultural cuya raíz se encuentra en el cosmopolitismo, que afecta de modo singular a la crónica modernista y a la retórica que se utiliza para su desarrollo. Entre otros datos significativos se encuentra la tendencia constante, especialmente en la crónica escrita en español, a insertar términos de otros idiomas que llegan a formar una unidad y que, en buena medida puede ser considerado como un primer acercamiento a lo que más tarde se desarrollaría en el *espanglish* o en el *chicano*. Esta inclusión de préstamos no es una forma de escritura exclusiva del poeta nicaragüense sino que también se produce en otros autores, como Paul Groussac, quien en *Del Plata al Niágara* (1897)¹¹ introduce términos como *bay-window*, *no corruptive*, *ice-cream*, *mammoth*, *snob*, *elevated*, *buildings*, e incluso frases completas al comentar sus edificios, “generally known as the Norman Style”.¹²

Del talante cosmopolita dariano deriva en gran medida la inclusión tanto de galicismos como de anglicismos, principalmente, si bien surgen con naturalidad también los términos lusos e italianos. Si los galicismos son frecuentes en cierto modo dentro de la poesía, son más raros los anglicismos, si bien ambos, como recursos literarios, escasean en la lírica, aunque no en el ensayo, donde suelen surgir con cierta frecuencia desde el comienzo de su crítica ya sea literaria, política o cultural.

En el estudio de otros idiomas Darío es autodidacta, su voracidad como lector parece saltar barreras, al tiempo que toma conciencia de la relevancia de este aprendizaje. Su lectura en otras lenguas no solo se ocupa de los autores consagrados, sino que se extiende también al periodismo, como él mismo refiere: “Había visto en el *New York Herald* que el servicio era público y que se efectuaba el primero y el tercer domingo de cada mes” (“La Nueva Jerusalén”, *OC III*, p. 459).

Él mismo es un defensor del papel que desempeña el periodismo en la renovación del lenguaje como destaca en su ensayo “El periodista y su mérito literario”, donde sugiere que, ante la calidad de escritos que nutren sus páginas, deberían reunirse en volúmenes las palabras de algunos escritores considerados como simples periodistas “Hay editoriales periodísticos escritos por hombres de reflexión y de vuelo, que son verdaderos capítulos de libros fundamentales ... Hay crónicas, descripciones de fiestas o ceremoniales escritas por **réporters** que son artistas” (*OC I*, p.880).

11 Obra en la que los últimos tres capítulos están redactados en francés. Lo que demuestra cómo a finales del XIX existía una clara tendencia a conseguir la unidad de las lenguas o el acercamiento a otros idiomas.

12 Groussac 1897, p. 337.



Su interés por la renovación del idioma es constante y según sus palabras se origina en su juventud. Es un proceso de años en el que ocupa un lugar destacado el uso de otros idiomas, a los que define como eficaz herramienta para dotar de flexibilidad a su lenguaje: “Ha sido deliberadamente que después, con el deseo de rejuvenecer, flexibilizar el idioma, he empleado maneras y construcciones de otras lenguas, giros y vocablos exóticos y no puramente españoles” (*Autobiografía*, OC I, p. 40).

Asimismo, en *Historia de mis libros*, destaca su interés por los idiomas que delata, además de una prodigiosa memoria, una comprensión innata de los factores prácticos esenciales en la renovación del lenguaje, basado fundamentalmente en un sentido relacional de los términos:

Sabía de memoria el diccionario de galicismos de Baralt. Comprendí que no solo el galicismo oportuno, sino ciertas particularidades de otros idiomas son utilísimas y de una incomparable eficacia en un apropiado trasplante. Así mis conocimientos de inglés, de italiano, de latín, debían servir más tarde al des-
 involucramiento de mis propósitos literarios (OC I, p. 196).

Esta tendencia a incluir términos de otras lenguas es una muestra más del cosmopolitismo dariano¹³ y responde a su propósito de innovación y reforma del español. El anglicismo puede aparecer como complemento a la frase, con una función redundante de lo previamente afirmado en español, pero que avala y recuerda al país que es el escenario de la acción narrada: “ha gastado muchos miles de dólares en la empresa mística, **limited**, como todas las religiones de los Estados Unidos” (“La nueva Jerusalén”, OC III, p. 462).

Como se aprecia en las afirmaciones precedentes, el uso de los préstamos lingüísticos también surge de un propósito concreto para lograr la innovación del idioma mediante el uso de recursos que existen en otros. Si los metros utilizados en distintas lenguas se tratan de adaptar al castellano en su intento de renovación lírica, no es extraño que utilice ese mismo sistema para la renovación de la lengua. Una idea de enorme originalidad, cuyos antecedentes cabe rastrear en Andrés Bello, y que nos revelan a Darío no solo como innovador sino como estudioso de las estructuras retóricas de otras lenguas, lo que merece otorgarle el título de gramático. De acuerdo con esta afirmación se puede considerar que el uso de galicismos, anglicismos, italianismos, lusismos o latinismos no obedece a un talante frívolo cosmopolita que pudiera dejarse llevar por las modas, sino que su propósito encauza hacia la renovación del idioma a través del concepto de universalidad y unidad que le caracteriza, por eso no es de extrañar que al comentar la obra de Fontaura Xavier, inserte el comentario que se publicó en *The evening post* en inglés, al tiempo que destaca con verdadera admiración la capacidad del poeta brasileño para adaptarse al monorritmo del otro idioma.¹⁴

¹³ Ver Browitt — Mackenbach (eds.) 2010.

¹⁴ Su dominio del verso y de la rima lo ha demostrado asimismo en inglés, lengua que, como he dicho, emplea como la suya propia, a punto de que, por sus poemas ingleses haya escrito un crítico como Aldrich en el *Evenign Post*: “Mister Henry James once characterised Alphonse Daudet as a *great little novelist*. Mr. Fontaura Xavier is a *great Little poet*. The brevity of his poems, for he wrote nothing de Longue haleine would place him among the minor singer” (*Semblanzas americanas: Fontaura Xavier*, OC III, pp. 863–864).



Uno de los ensayos en los que afloran con profusión los anglicismos es el dedicado a Oscar Wilde, “Purificaciones de la piedad” (8 de diciembre, 1900), incluido en el conjunto de relatos *Peregrinaciones*. En la descripción del propio escritor añade ya términos del inglés, que en este caso no se explican desde el español, sino que se sobreentiende va a ser comprendido por sus lectores: “la **fashion** fue suya durante un tiempo” (469), y añade incluso una frase completa poco más adelante: “la posición que hoy disfruta Rudyard Kipling son tan sólo comparables a la posición y el renombre que aquél tuvo en todo el **english speaking world**” (“Purificaciones de la piedad”, OC III, p. 469).

Sin embargo, en este otro ejemplo, se trata tan solo de una redundancia que anticipa la traducción del título del libro original: “Es esta más que los Estados Unidos a ese respecto, la tierra de los contrastes, **The land of contrasts** de Muirhead”.

En otras ocasiones, la traducción del título del libro no existe y se sobreentiende derivado del posible nivel cultural del lector: “Hay que ver ese **Decay of Lying**¹⁵ en que se hace el más sutil elogio de la mentira, o **Pen, pensil and poison**, o cualquiera de los diálogos que componen el volumen y en los cuales Acibíades le corta a cada instante la cola a su perro. (“Purificaciones de la piedad”, OC III, p. 474).

Pero también puede surgir una frase completa, por ejemplo de Byron, como referencia directa, pero incluida como parte de la frase, sin diferenciar el contexto de cita. En este caso el uso de otro idioma tamiza el sentimiento profundo de soledad y el dolor por el abandono de sus amigos tras el escándalo. Al mismo tiempo otorga una reconocible solemnidad al establecer el paralelismo con el dandy inglés:

Se esfumaron, ante lo que llama Byron –otra víctima– con exceso de expresión: **the degraded and hypocritical mass wich leavens the present English generation**. Este mártir de su propia excentricidad y de la honorable Inglaterra, aprendió duramente en el **hard labour** que la vida es seria, que la *pose* es peligrosa, que la literatura, por más que suene, no puede separarse de la vida; que los tiempos cambian, que Grecia antigua no es la Gran Bretaña moderna, que las psicopatías se tratan en las clínicas; que las deformidades, que las cosas monstruosas, deben huir de la luz, deben tener el pudor del sol; y que a la sociedad, mientras no venga una revolución de todos los diablos que la destruya o que la de vuelta como un guante, hay que tenerle, ya que no respeto, siquiera temor: porque si no, la sociedad sacude; pone la mano al cuello, aprieta, ahoga, aplasta. (“Purificaciones”, OC III, p. 471)

En otras ocasiones el anglicismo, de uso frecuente, se combina con el galicismo, y otorga desde la estructura interna un talante cosmopolita, tanto al texto como al autor, Oscar Wilde, condenado por la sociedad: “Parecía mentira que aquel **gentleman** absolutamente correcto fuese el predilecto de la ignominia y el **revenant** de un infierno carcelario” (“Purificaciones”, OC III, p. 473).

Incluso dentro del mismo ensayo, como ocurre en éste, el latinismo se inserta con la misma naturalidad (cuando murió el **arbiter elegantiarum** como un perro, p. 471) que el extenso párrafo en francés de Mallarmé (de su obra *Almas y cerebros*) que trans-

15 *Decay of Lying* y *Pen, pensil and poison* son títulos de los ensayos de Oscar Wilde.



cribe poco antes del final, como juicio concluyente sobre el pobre Wilde: “**J’acheve le libre, un des seuls qui puissent émouvoir, vu que d’une rêverie essentielle et de parfums d’âme les plus étrangers et compliqués est fai son ouvrage**” (“Purificaciones”, OC III, p. 473).

Los anglicismos al igual que los galicismos se insertan, como se puede apreciar, en la frase, como un término más; la mayoría responden a la inclusión de préstamos, algunos ya lexicalizados, como se puede advertir en los siguientes ejemplos: “todo **sport** tiene su encanto, (*La caravana pasa*, OC III, p. 654), “como el negro de la anécdota, el **yanqui** continúa en su expansión universal”. El presidente Roosevelt “ensaya todas las maneras de romperse la cabeza en variedad de gimnasias y de **sports**”. (*La caravana pasa*, p. 706). En ocasiones, la redundancia tiene un sentido aclaratorio y especificativo, “Es un **footing** imaginario, una carrera ilusoria” (OC III, p. 709).

O bien adopta términos de reciente creación (*cock-tail*, cola de gallo), “como se impuso la polka militar y otras invenciones de la patria del **cock-tail**”¹⁶ (OC III, p. 707) o bien lo puede usar como préstamo lingüístico, al hacer referencia a Poirier en Retratos: “no quiero partir, digo, sin dejar estampado, junto con mi **farewel** a Chile y a mis amigos, que son tantos y tan queridos” (“Poirier”, OC II, p. 65).

Tal vez es más admirable su inclusión en obras narrativas como *Thanatopia*, si bien el origen del hablante narrador lo justifica: “Una madrastra! Iría yo, pues a soportar la tiranía de la nueva esposa del doctor Leen, quizá una espantable **blue-stocking**, o una cruel sabihonda, o una bruja. Y tu madre, madrecita mía **my sweet Lily** (*Impresiones y sensaciones*. OC I, pp. 750-751).

El uso de anglicismos puede adoptar connotaciones de todo tipo, incluso políticas, aunque el tema del ensayo sea la referencia a los bailes de moda, por lo que la intención de criticar la superficialidad que rodea al imperialismo y la impunidad con que se toman determinadas decisiones, se pone de relieve: “lo mejor sería mandar al diablo la doctrina de Monroe y repartirse con algunas potencias europeas los suculentos pedazos de la América latina; mientras los varios reyes de Chicago, Manhattan, Frisco y demás lugares se divierten con el juego del **trust**, el **cake walk** conmueve al mundo, el *cake walk*, *candombre yanqui*, *bámbula de Virginia*” (“*Cake-Walk*, el baile de moda” en *Cronicas y viajes*, OC III, pp. 706-707).

El rechazo a la doctrina imperialista se consolida y plantea un caso curioso de utilización de un galicismo con intención anglicista. El término de la siguiente cita debería haber sido escrito en inglés, y, por el contrario, aparece en francés, seguramente para indicar que se está refiriendo a un término de otro idioma, puesto que escrito en lengua británica coincide con el español: “Es el triunfo de **Chocolat**. Para ser tan joven, no lo hace tan mal el siglo XX... He ahí la obra del imperialismo; he ahí la obra de la omnipotencia de los millones del Norte” (OC III, pp. 709-710).

En otras ocasiones, es un signo de cierto esnobismo como la referencia a la epístola a los corintios que cita en inglés, dentro del comentario a la labor que como crítico de arte realiza Vittorio Pica: “Esta selva invernal que miro es selva embrujada; y el **O grave where where is the (por thy) victory**, da la impresión de un angustioso

¹⁶ 1806: aparece con ese nombre en el diario neoyorkino *Balance*. El primer coctel documentado es del siglo XVI. Más tarde, a finales del siglo XVIII apareció *Old Fashioned*, un combinado de Bourbon.



sueño de opio, lo propio que el Panis angelicus” (“La labor de Vittorio Pica”, *Impresiones y sensaciones. En París, OC I*, p. 771).

No está exento tampoco de la creación de neologismos, como en el retrato de Narciso Tondreau: “Así, no es de extrañar que el club de los **mirlitons** tenga más miembros que la sociedad científica y literaria y que se vaya al Hipódromo más a gusto que al Ateneo. Luego, las exigencias del medio social, la moda, las distintas amalgamas conformes con las tendencias y modo de ser, los empleados del blanco y los **strugforliferos** de la Prensa; **filtration**, temperamentos” (“Narciso Tondreau”, *OC II*, p. 51).

Asimismo la inserción de citas o modismos dentro del texto en castellano producen un acercamiento al concepto de extranjería. Es tal vez un modo de otorgar cierto exotismo a Roosevelt en París. “Él es el ‘hombre representativo’ del gran pueblo adolescente que parece hubiera comido el **good of gods wellsiano**, y cuyo gigantismo y cuyas travesuras causan la natural inquietud en el vecindario (“Roosevelt en París”, *OC II*, p. 671).

Incluso llega a hacer un juego de palabras mediante el uso del término en inglés: “saludo en la estación al embajador **bacon** ante la gravedad del protocolo de esta sabrosa manera: **Hallo Bob!**” (*OC II*, p. 672).

Uno de los términos que utiliza con frecuencia como metáfora del imperialismo, “big stick”, reaparece en varios lugares; como refiere el texto era una expresión habitual en la prensa de la época para referirse a Estados Unidos: “de tanto hablar del ‘**big stick**’ se ha llegado a hacer creer a muchas gentes, y no de las poco más o menos, que por el más ligero pecadillo el primo Jonathan aplicaría a las naciones una paliza (*OC II*, p. 676).

El uso de anglicismos evidencia tanto su conocimiento del idioma como de los autores que cita, es el caso del uso de términos como el “whim” de Emerson al hablar de Unamuno: “Esto se ve en sus otras obras que no son versos, en sus ensayos sobre todo; en sus ensayos a la inglesa escritos a lo unamunesco, esto es con el emersoniano **whim**, con capricho” (“Miguel de Unamuno”, *OC II*, pp. 788–789).

Los políticos tampoco escapan a la calificación mediante otros idiomas, así con respecto al rey antepone la necesidad de ser hombre antes que ser rey y lo explica mediante anglicismos: “el ideal sería hacer primero a **man**, para enseguida dejar obrar el desarrollo del propio carácter, lograr el **self made King** (“Su majestad el rey don Alfonso”, *OC II*, p. 1050).

De igual modo la alabanza a Castelar se reviste de cierto tono irónico mediante el anglicismo: “Y lo mucho que a Castelar han admirado los yanquis –sin duda alguna por lo que ha tenido de **greatest in the world**, a título de Niágara oratorio” (“La legación argentina en casa de Castelar”, *OC II*, p. 1102).

Al igual que con frecuencia ocurre en francés, las citas de los diferentes autores se trasladan al texto en el idioma original. Sin embargo, puede ocurrir que al comentar, por ejemplo, la obra de Alberto Osorio de Castro, que envían desde Goa, en la India, la cita en portugués se entremezcla con términos en francés y citas en inglés como si de un pandemonium lingüístico se tratase:

francesas de paso, buscadoras de las bellas aventuras **e lá-bas**, portuguesas intelectuales. [...] Las inglesas suelen decirles lindas verdades que complacen el sentido shakesperiano. Por ejemplo, esta verdad gentil, expresada bajo el



cielo de Aden: ***It is better to have loved and lost than never to have loved at all.*** (“Un poeta portugués en la India”, *Letras*, OC I, p. 517).

Y poco más adelante, de nuevo surge con tono cosmopolita el anglicismo: “Deteneros en ese **beautiful** Bombay” (OC I, p. 517). Por el contrario, al hablar de los retratos ingleses de Arthur Symmons, el anglicismo casi desaparece posiblemente para favorecer la traducción reciente que se ha hecho al francés de sus “Portraits” (p. 531). En paralelo al abordar las figuras de Hawthorne o de Rops o de Beardsley desaparece todo rastro de préstamo lingüístico. Tal vez la razón de esta ausencia se encuentre en la última cita, cuando alaba la labor del editor, Arthur Herbert, “que imprime a la inglesa tan bellos libros ingleses en lengua francesa” (“Arthur Symmons: Retratos ingleses”, OC I, p. 536).

En “Tentativas de expresión”, artículo recopilado en *El mundo de los sueños*, vuelven a insertarse anglicismos: “Y pienso que muchos puntos de contacto hay con las escenas de tales sueños, en ciertas cosas de lo grotesco anglosajón, de **music-hall** o circo, incongruencias de excéntricos **brothers**, yanquis o ingleses” (OC I, p. 941).

Desde 1892, en *El Herald* de Costa Rica (“Por el lado del Norte”) afirma los deseos anexionistas que se entienden como otro tipo de panamericanismo.

El país monstruoso y babilónico no nos quiere bien [...] Si es que un día, en fiestas y pompas, nos panamericaniza y nos banquetea, ello tiene por causa un estupendo **humbug**¹⁷ [...] Mas las dos razas jamás confraternizarán. Ellos, los hijos de los puritanos, los retoños del grande árbol británico, nos desdeñan [...] La raza latina para ellos es absolutamente nula. Musculosos, pesados, férreos, con sus rostros purpúreos, hacen vibrar sobre nuestras cabezas su **slang**¹⁸ ladrante y duro¹⁹

EL FUTURO PASA POR AMÉRICA

Este breve análisis que se ha centrado en los anglicismos, de igual modo se podría llevar a cabo con otros préstamos lingüísticos y con similares resultados. Si bien los ejemplos se multiplican en el caso de galicismos.

Se puede concluir en cierto modo que Darío no parece establecer diferencias entre los idiomas, y lo que resulta más interesante es que esta práctica es el hecho de responder a la meta que busca de manera constante: el deseo de unidad, que, como se ha podido observar, se transparenta nuevamente incluso en los intercambios de algo tan esencial como el lenguaje.

Un proceso de adopciones idiomáticas que nuevamente sorprende por su novedad. Groussac y Darío introducen extranjerismos en el periodismo que se supone ha de ser comprendido por la mayoría, con la convicción de que serán traducidos y comprendidos por la mayoría culta. Del mismo modo que, en el poema recogido por

17 Farsa, disparate.

18 Argot.

19 Darío 2001, pp. 233–234.



Ambroggio, la muchacha anglizada elige el término en inglés, si bien adaptado al castellano. Darío no lo adapta salvo en rara ocasión, y con vocablos ya lexicalizados. Pero sí utiliza dentro de un ámbito de prestigio literario el préstamo, como si se tratara de términos españoles. La versatilidad del castellano favorece la inclusión.

Darío, en su constante búsqueda de renovación, como él mismo ha afirmado, adopta las “técnicas” de otras lenguas, siempre que sean válidas para el idioma. Pero además se anticipa a lo que más adelante se produce con el spanglish y el chicano, si bien tan solo en la primera línea del proceso, es decir, en el intercambio y mestizaje cultural de lenguas en contacto, pero sin modificar, salvo en rara excepción, el vocablo originalidad, con respeto y conciencia académica. Esta facilidad y acierto de Darío le convierten en pionero, si bien se inserta en una conciencia de lo americano.

El futuro pasa por América, es en América de donde surge la renovación, y donde se produce el mestizaje o el hibridismo del idioma. El futuro, especialmente el cultural y lingüístico le corresponde a América, a los cachorros de león español como dirá en la oda “A Roosevelt”. Dos afirmaciones de Darío rubrican hasta qué punto es consciente del papel que América ha de desempeñar. La primera de ellas al titular a México como “una de las ‘*capitales literarias*’ del idioma”. La segunda cuando en Carta a Rufino Blanco Fombona, afirma que “el portugués no es portugués es brasileiro”, lo que supone que la vieja Europa ha de pasar al Nuevo Mundo la antorcha de la renovación.

Sin embargo en Darío, no cabe hablar de hibridismo,²⁰ precisamente porque no establece diferencias, ni convierte a una cultura en dominante con respecto a la otra. Su propuesta habla de mestizaje, porque como dirá en el poema “A Colón”:

Cuando en vientres de América cayó semilla
de la raza de hierro que fue de España,
mezcló su fuerza heroica la gran Castilla
con la fuerza del indio de la montaña.
(“A Colón”, *El Canto Errante*)

Un conjunto que remite a la unidad, concepto esencial que guía a su vez el cosmopolitismo dariano.

20 Como señala Edmundo Paz Soldán, en el caso del análisis del spanglish se trata de pertenencia a una doble cultura: El *spanglish* apenas si tiene reglas y su código cambia con facilidad, algo que es frecuente en los hablantes bilingües que tienden incluso a alterar palabras e intercalar frases en ambos idiomas. Pero con frecuencia la pronunciación del idioma prestado se adapta a la fonética del idioma de origen. Pero el spanglish es también una manifestación cultural. Ver Paz Soldán—Fuguet 2000. Francisco Marcos Marín destaca que en realidad el spanglish es sobre todo un ataque al inglés porque se trata de individuos que tratan de abandonar el español, y añade que en el fondo late un problema cultural que en definitiva parece entroncar con el arielismo rubendariano.



BIBLIOGRAFIA

- Altmann, Gerry T. M. *La ascensión de Babel. Una incursión en el lenguaje, la mente y el entendimiento*. Barcelona : Ariel psicolingüística, 1999.
- Arellano, Jorge Eduardo. "Rubén Darío y los Estados Unidos". *Nuevo Diario*, Nicaragua, diciembre 1914. <http://www.elnuevodiario.com.ni/suplementos/cultural/347847-ruben-dario-estados-unidos>, visitado 27 junio de 2015.
- Arellano, Jorge Eduardo. *Los raros: una lectura integral*. Managua : Instituto Nicaragüense de Cultura., 1996.
- Barcia, Pedro Luis. "El fin de Nicaragua". *Escritos dispersos de Rubén Darío (Recogidos de periódicos de Buenos Aires)*. La Plata : Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, 1968.
- Blandon, Erick. "Rubén Darío frente al estado intervenido". *Centroamericana*, 2001, n° 20, p. 36.
- Bloom, Lois. "Language development and language disorders". En Browitt, Jeffrey & Mackenbach, Werner (eds). *Rubén Darío. Cosmopolita arraigado*. Nicaragua : IHNCA-UCA, 2010.
- Darío, Rubén. *Obras Completas*, vol. I-III. Madrid : Afrodisio Aguado, 1950.
- Darío, Rubén. "Por el lado del Norte". En *La república de Panamá y otras crónicas desconocidas*. Ed. Jorge Eduardo Arellano. Managua : Academia Nicaragüense de la Lengua, 2011, pp. 233-235.
- Groussac, Paul. *Del Plata al Niágara*. Buenos Aires : Administración de la Biblioteca, 1897.
- Gullón, Ricardo. *Direcciones del modernismo*. Madrid : Alianza, 1990.
- Login Jade, Cathy. *Rubén Darío o la búsqueda romántica de la unidad*. México : FCE, 1986.
- Groussac, Paul. *Del Plata al Niágara*. Buenos Aires : Administración de la Biblioteca, 1897, <https://archive.org/details/delplataalniagara00grourich>.
- Oviedo Pérez de Tudela, Rocío. "Creatividad, metáfora y nueva narrativa". *Boletín de la Academia norteamericana de la lengua española*, 2011, n° 14, pp. 217-237.
- Oviedo Pérez de Tudela, Rocío. "Panamericanismo y lenguaje". *Les Ateliers du SAL. Séminaire Amérique Latine*. Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains (Université Paris Sorbonne), 2014, n° 4, pp. 132-143.
- Paz Soldán, Edmundo y Fuguet, Alberto. *Se habla español. Voces latinas en USA*. Madrid : Editorial Alfabuara, 2000.
- Teles, Gilberto Mendonça y Müller-Bergh, Klaus (eds.). *Vanguardia latinoamericana* Madrid-Frankfurt : Iberoamericana-Vervuert, 2009.
- Torres Bodet, Jaime. *Rubén Darío: abismo y cima*. México : FCE, 1966.
- Tünnermann Bernheim, Carlos. *Rubén Darío: Maestro de la crónica y otros escritos darianos*. Managua : Fondo Editorial CIRA, 2001.

THE LANGUAGE AND ITS VICISSITUDES IN RUBÉN DARÍO: ANGLICISMS AND PANLENGUAJE

The article examines the poet's relationship to the English language, and the presence of linguistic loans in his works. In spite of supporting a certain distaste to the United States, nevertheless, he defends the fact that other languages contribute to one's own culture, and puts it into practice. Moreover, he anticipates what will later happen in the case of Spanglish and Chicano languages, on the level of interchange and miscegenation of languages in contact.

PALABRAS CLAVE:

Rubén Darío — Estados Unidos — anglicismos
Rubén Darío — United States — anglicisms

Rocío Oviedo Pérez de Tudela es catedrática de literatura hispanoamericana en la Universidad Complutense de Madrid. Cuenta con más de veinte publicaciones sobre modernismo, incluyendo la edición crítica de *Cantos de vida y esperanza* (Penguin classic.) y *Rubén Darío en su laberinto* (Verbum 2013). Ha dirigido dos proyectos de investigación sobre el Archivo Rubén Darío (2008–2012) y sobre *Revistas del Modernismo* (2014–2018), y cinco proyectos de Innovación Educativa sobre el Archivo Rubén Darío (2005–2010).

